

Marianulata

Edición 97 • edición diciembre 2025 • www.revistamarianulata.com

Orlando Fals Borda en portada. Fotografía en efecto acuarela, creado por Candelaria Martínez, 2025.

[DESTACADO]

Orlando Fals Borda
**«sociólogo brillante,
intelectual ético»**
Camilo Avila Bustos

[OPINIÓN]

**¿Qué pasa cuando
en el barrio sueñan juntos?**
Alejandra Moreno Astwood

[CUENTO]

La Casa
Adriana Acosta Álvarez

[BIBLIOTECONOMÍA]

Alfredo Otero-Ortega
«mi propia voz»
Rosendo Romero Ospino

[VADEMÉCUM]

**La poesía después
de la promesa:
«desgaste, cuerpo y archivo
en Memorias del X Festival
Nuevas Letras 2025»**
Alfonso Avila Pérez

[EDITORIAL]

« Diciembre es tiempo de libros, de historias que abrigan
y de palabras que acompañan el final del año. »

MaríaMulata



Billie Jean Madera García

Comité editorial
www.revistamariamulata.com

La edición No. 97 de MaríaMulata propone un recorrido académico y crítico por el pensamiento social, la creación literaria y la memoria cultural del Caribe colombiano.

El eje central del número es el legado intelectual y político de *Orlando Fals Borda*, abordado desde su pensamiento teórico, su praxis comunitaria y su reconocimiento institucional. Se destaca su papel como sociólogo ético y crítico, así como su contribución fundacional a la Investigación-Acción Participativa, concebida no solo como metodología, sino como una postura epistemológica y política orientada a la transformación social y al fortalecimiento de las comunidades.

El dossier se complementa con el análisis de *Alejandra Moreno*

Astwood sobre las Juntas de Acción Comunal, entendidas como escenarios de organización social, autogestión colectiva y aprendizaje democrático en contextos urbanos y rurales.

Esta reflexión se articula con el estudio de una ordenanza departamental que honra la memoria de Fals Borda, reconoce el trabajo comunal y reafirma la vigencia de su pensamiento en la construcción de una democracia participativa e intergeneracional.

En el campo literario, la revista incluye el cuento *La casa de Adriana Acosta*, donde la Naviidad funciona como marco simbólico para explorar la tensión entre las apariencias sociales y el vacío interior, y la casa emerge como metáfora del alma. Asimismo, la sección *Biblioteconomía* presenta *Mi Propia Voz*, obra que cuestiona el amor romántico, el género y el poder afectivo. El número cierra con un análisis crítico de *Memorias del X Festival Nuevas Letras*, valorada como expresión plural de las poéticas contemporáneas y de las tensiones sociales que las atraviesan.

Maríamulata

Diciembre de 2025
Edición No.97 Año 12

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Camilo Avila Bustos
Director

Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora editorial

Billie Jean Madera García
Diana Margarita Juliao Urrego
Alejandra Herrera Lora
Comité Editorial

Dayana Urina
Carlos Merchán Céspedes
Diseño / maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio.

Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

Orlando Fals Borda

«sociólogo brillante,
intelectual ético»



Camilo Avila Bustos

Director

www.revistamariamulata.com

Hablar de **Orlando Fals Borda** es referirse a una de las figuras intelectuales más influyentes de Colombia y de América Latina en el siglo XX. Nacido en Barranquilla el 11 de julio de 1925, Fals Borda fue sociólogo, investigador, educador y pensador crítico, reconocido internacionalmente por su compromiso con las comunidades populares y por ser uno de los principales impulsores de la Investigación-Acción Participativa (IAP). Su obra no solo transformó la manera de hacer ciencias sociales, sino que también propuso una ética del conocimiento al servicio de la justicia social.

Desde muy joven mostró interés por comprender las dinámicas sociales de su entorno. Barranquilla, ciudad portuaria, diversa y marcada por profundas desigualdades, influyó decisivamente en su sensibilidad social.

Esa experiencia temprana sería clave para que, años más tarde, defendiera la idea de que el conocimiento académico debía dialogar con los saberes populares y responder a las realidades concretas del país.

Fals Borda realizó estudios de sociología en Estados Unidos, donde se formó académicamente con rigor científico, pero sin desligarse nunca de la realidad colombiana. A su regreso, fue uno de los fundadores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, la primera de su tipo en América Latina. Desde allí impulsó una sociología comprometida, crítica del positivismo tradicional y orientada a la transformación social. Para él, el sociólogo no debía ser un observador distante, sino un actor involucrado en los procesos que estudiaba.

Uno de sus mayores aportes fue el desarrollo de la Investigación-Acción Participativa, una metodología que rompió con la relación jerárquica entre investigador y sujeto investigado. En la



IAP, las comunidades no son objetos de estudio, sino sujetos activos que producen conocimiento junto con el investigador. Este enfoque fue especialmente importante en contextos rurales, campesinos e indígenas, donde Fals Borda trabajó de manera cercana, reconociendo el valor histórico y cultural de sus luchas.

Su obra más conocida, *Historia doble de la Costa*, es un ejemplo emblemático de su propuesta metodológica y política. En esta investigación monumental sobre la región Caribe colombiana, Fals Borda combinó documentos históricos, testimonios orales y análisis sociológico, ofreciendo una lectura crítica de la formación social y política de la Costa Atlántica. El texto no solo reconstruye el pasado, sino que visibiliza las resistencias populares y cuestiona las versiones oficiales de la historia.

Historia doble de la Costa

es una de las obras más innovadoras y desafiantes de las ciencias sociales colombianas. En ella, Orlando Fals Borda rompe con la historiografía tradicional al proponer una narración en dos planos: uno académico y otro popular, construidos de manera paralela. Esta estructura no es solo un recurso formal,



sino una apuesta política y epistemológica que cuestiona quién produce el conocimiento histórico y desde qué voces se legitima.

El libro reconstruye la historia social y política de la región Caribe colombiana desde la perspectiva de los sectores subalternos —campesinos, artesanos y comunidades marginadas—, visibilizando luchas, resistencias y formas de organización ignoradas por la historia oficial. Su mayor fortaleza radica en integrar fuentes documentales con memoria oral, mostrando que el saber popular posee un valor histórico y analítico propio.

No obstante, la obra también ha sido objeto de críticas por su fuerte carga ideológica y por la dificultad de lectura que implica su estructura doble. Aun así, *Historia doble de la Costa* sigue siendo un texto fundamental: no solo interpreta el pasado regional, sino que redefine el papel del intelectual comprometido y del conocimiento como herramienta de transformación social.

El político

Orlando Fals Borda fue clave en la política colombiana al vincular el pensamiento crítico con la



acción social. Impulsó una democracia participativa, defendió el protagonismo popular y promovió alternativas políticas desde la izquierda, influyendo en movimientos sociales y en una visión ética del poder.

Orlando Fals Borda tuvo una activa participación política. Fue uno de los fundadores del Frente Unido y, posteriormente, se vinculó a procesos políticos alternativos que buscaban una democracia más incluyente. Su compromiso no estuvo exento de controversias, pero siempre fue coherente con su pensamiento: la ciencia social debía acompañar los procesos de cambio y no limitarse a describir las injusticias.

A lo largo de su vida publicó numerosos libros y artículos que hoy son referentes obligados en las ciencias sociales. Textos como *Campesinos de los Andes*, *Subversión y cambio social* y *Conocimiento y poder popular* muestran la evolución de su pensamiento y su constante preocupación por las relaciones entre poder, conocimiento y transformación social. Su escritura, clara y crítica, logró trascender los círculos académicos y llegar a movimientos sociales, educadores y líderes comunitarios.

El reconocimiento internacional no tardó en llegar. Fals Borda fue profesor invitado en diversas universidades del mundo y recibió múltiples distinciones por su aporte intelectual. Sin embargo, nunca se distanció de las realidades locales ni de las comunidades con las que trabajó. Para él, el verdadero valor del conocimiento radicaba en su capacidad para mejorar las condiciones de vida de las personas.

Orlando Fals Borda falleció en Bogotá el 12 de agosto de 2008, pero su legado sigue vivo. Hoy, su pensamiento inspira a investigadores, estudiantes y activistas que buscan una ciencia social más humana, participativa y comprometida. En un país como Colombia, marcado por conflictos sociales y desigualdades históricas, su obra continúa siendo una invitación a pensar críticamente la realidad y a actuar colectivamente para transformarla.

En síntesis, Fals Borda no fue solo un sociólogo brillante, sino un intelectual ético y coherente, que entendió el conocimiento como una herramienta de liberación. Su vida y obra representan un puente entre la academia y el pueblo, entre la teoría y la acción, y constituyen uno de los aportes más valiosos del pensamiento social latinoamericano.

¿Qué pasa cuando en el barrio sueñan juntos?

El impacto social de las Juntas de Acción Comunal en Colombia: una historia tejida desde las comunidades



Alejandra Moreno Astwood

Diputada
Departamento del Atlántico

En muchos municipios, en localidades y barrios de Colombia, existe un lugar que, aunque a veces pasa desapercibido, ha marcado profundamente la vida de sus habitantes: la sede de la Junta de Acción Comunal.

Puede ser una casa sencilla, un salón de paredes de madera o un pequeño espacio construido a pulso. Y en el caso de no haber una sede, siempre hay una terraza, la sala de un vecino que se apertura a recibir los sueños y visiones de cómo mejorar el territorio. Porque detrás de esa fachada modesta, de ese patio o

terracea del vecino, se tejen historias de organización, solidaridad y esfuerzo colectivo, que han dejado una huella imborrable en el país.

Las Juntas de Acción Comunal, nacen oficialmente en 1958, por impulso del Maestro Orlando Fals Borda, quien junto al Sacerdote y Sociólogo Camilo Torres, le dieron vida a un proyecto que cambiaría la historia democrática del país, porque le daba voz al pueblo; promoviendo la autogestión y el trabajo colectivo para la transformación social, basándose en su metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP) para fortalecer a las comunidades y defender sus derechos y territorios.

Y desde entonces, las Juntas de Acción Comunal - JAC - se convirtieron en ese punto donde los vecinos se reúnen para decidir, debatir, construir y, sobre todo, imaginar un futuro mejor. Su impacto social no se percibe solo en obras o proyectos; está en la manera en que transforman relaciones y fortalecen identidades.

Las Juntas de Acción Comunal representan el primer intento serio de unir fuerzas. Allí, campesinos, mujeres, jóvenes y adultos mayores se encuentran para

buscar soluciones concretas a sus problemas: como mejorar vías de acceso, servicios públicos, atención en salud, entre otros; y esa suma de pequeñas decisiones colectivas es lo que ha permitido que, incluso en territorios donde la ausencia del Estado ha sido evidente, la comunidad mantenga un sentido de dirección y esperanza.

Pero el impacto de las Juntas va más allá de lo material. Participar en una JAC significa aprender a convivir y a negociar. En cada reunión se discuten ideas, se enfrentan puntos de vista y se construyen acuerdos. Así, sin pretenderlo, estas organizaciones terminan siendo verdaderas escuelas de la democracia.

Yo hago lo que usted no puede, y usted hace lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas. (Madre Teresa de Calcuta, monja católica beatificada por el papa Juan Pablo II), es una frase que refleja el sentir del trabajo en equipo de las Juntas de Acción Comunal, que logran en sus territorios lo propuesto por el Sociólogo Orlando Fals Borda: Investigación, acción participativa.

Porque el Trabajo de los líderes y líderes comunales no cesa: caminos veredales construidos, acueductos comunitarios levantan

tados con esfuerzo propio, parques infantiles donados a través de gestiones insistentes ante la alcaldía, salones comunales levantados tabla por tabla... Cada una de estas iniciativas es testimonio del poder de la autogestión. Cuando una comunidad ve que es capaz de crear algo con sus propias manos, se fortalece su autoestima y su sentido de pertenencia. Es una manera muy concreta de decir: *“Aquí estamos, y podemos construir nuestro propio destino”*.

Sin embargo, no todo es sencillo para estas organizaciones. Muchas veces, sus líderes trabajan de manera voluntaria, sin remuneración y con recursos limitados. La burocracia estatal puede convertirse en un obstáculo, al igual que la falta de capacitación o la escasa participación de nuevas generaciones.

En algunos territorios persiste el temor a involucrarse por la inseguridad que provoca el conflicto armado y las bandas urbanas. Y en otros, la política partidista intenta infiltrar dinámicas comunitarias que deberían mantenerse transparentes y autónomas. Aun así, la fuerza de las JAC radica justamente en su capacidad de adaptarse y persistir, incluso en los momentos más difíciles.



Hoy en día, las autoridades locales reconocen que ningún proyecto de desarrollo en un territorio puede tener éxito si no involucra a la Junta de Acción Comunal. Ellas conocen el territorio palmo a palmo, identifican las prioridades y representan la voz colectiva de sus habitantes. Esta articulación, cuando funciona bien, permite que la inversión pública sea más eficiente y

respondan mejor a las necesidades reales de la comunidad.

Pero las acciones de las JAC no terminan allí en la pavimentación de una calle, este equipo se mueve hacia adelante creando espacios de bienestar; desde la organización de las fiestas del barrio, las comparsas, las jornadas de limpieza, los torneos deportivos, las celebraciones del



Día del Niño o de la Madre... muchas de estas actividades surgen de la Junta y se convierten en momentos inolvidables para la comunidad. A través de ellas se fortalecen lazos afectivos, se integra a las familias y se celebra la diversidad de los territorios. Son espacios donde se comparte comida, música, historias, preocupaciones y alegrías, y que permiten alimentar ese valor muchas veces intangi-

ble pero esencial: el sentido de comunidad.

Por lo anteriormente expuesto, el impacto social de las Juntas de Acción Comunal en Colombia no se explica únicamente desde cifras o informes, sino desde las historias que viven quienes participan en ellas. Cada camino mejorado, cada minga realizada, cada reunión en el salón comunal es una muestra de

cómo las comunidades colombianas han aprendido a organizarse, a resistir y a construirse colectivamente. Las JAC son, en esencia, un recordatorio de que el trabajo conjunto con voluntad y compromiso, logra transformar el entorno inmediato.

En un país tan diverso y complejo como Colombia, fortalecer estas organizaciones significa invertir en cohesión social, en liderazgo comunitario y en participación democrática. Significa reconocer que las comunidades tienen la capacidad —y el derecho— de ser protagonistas de sus propias historias. Y significa entender que, detrás de cada Junta de Acción Comunal, hay una red de personas que, con esfuerzo y esperanza, siguen soñando con un país más justo, solidario y equitativo.

Las leyes principales que rigen las Juntas de Acción Comunal (JAC) en Colombia son la *Ley 2166 de 2021 —Ley Comunal—*, que moderniza y fortalece la acción comunal, derogando la anterior Ley 743 de 2002, y el Decreto 1501 de 2023, que reglamenta aspectos como la inspección, control, vigilancia y la justicia intra-comunitaria, estableciendo un marco para la participación, organización y relacionamiento de las JAC con el Estado y la ciudadanía, incluyendo temas de género y desarrollo sostenible.

Asamblea del Atlántico

aprueba ordenanza que preserva el legado del Sociólogo Orlando Fals Borda; y reconoce el trabajo de las Juntas de Acción Comunal.

En un hecho histórico para la vida cultural y académica del departamento, la Asamblea del Atlántico aprobó por unanimidad la Ordenanza “Por medio del cual se honra la memoria y el legado intelectual del sociólogo, académico, constituyente, investigador social y educador Orlando Fals Borda, y se establecen otras disposiciones”

La iniciativa fue presentada por la Diputada del Pacto Histórico **Alejandra Moreno Astwood**, quien destacó la importancia de reconocer a uno de los pensadores más influyentes de América Latina y uno de los pioneros de las ciencias sociales en Colombia, nacido en la ciudad de Barranquilla en 1925. *“esta ordenanza le rinde un homenaje a uno de los más grandes pensadores de nuestro país, un hombre cuya vida, obra y legado intelectual han trascendido las fronteras de la academia para dejar una huella profunda en las comunidades, en la política y en la sociedad colombiana, me refiero a Orlando Fals Borda, sociólogo,*

investigador, educador y constituyente, un hijo ilustre de este departamento. Este acto tiene un significado muy especial, no solo porque estamos reconociendo la memoria de un gran intelectual, sino porque, con esta ordenanza, damos un paso firme hacia el futuro de nuestras comunidades, hacia la consolidación de una educación y una cultura participativa, que honra y actualiza el pensamiento crítico de Fals Borda.” afirmó la Diputada Moreno.

El texto aprobado recoge múltiples antecedentes normativos y académicos que respaldan la pertinencia de este reconocimiento, entre ellos: la Ley 2091 de 2021, mediante la cual la Nación exaltó oficialmente su memoria y obra. El Acuerdo Superior 0030 de 2024 de la Universidad del Atlántico, que declaró el 2025 como el Año Orlando Fals Borda, en conmemoración de su centenario. La Resolución 0056 de 2025 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, que oficializó el 2025 como el año del centenario del natalicio del sociólogo. Y esta iniciativa, se sumó al homenaje especial que realizó la Feria Internacional del Libro de Barranquilla, Atlántico y el Caribe – FILBAC, al maestro Orlando Fals Borda, en cabeza del Secretario de Cultura de Barran-

quilla Juan Carlos Ospino, reconociendo su impacto en la cultura, la educación participativa y el pensamiento social contemporáneo.

Orlando Fals nos enseñó que la ciencia debe servir al pueblo, que la investigación no debe ser una actividad abstracta, sino que debe estar al servicio de los más desfavorecidos, de los que no tienen voz.

Su propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP) es un modelo que hoy seguimos con orgullo, pues él nos enseñó que el conocimiento se construye no solo desde los escritorios universitarios, sino también en el corazón mismo de las comunidades, con el trabajo conjunto de académicos, campesinos, obreros, y en general, de todas las personas que viven y luchan día a día por una sociedad más justa.

El Día Orlando Fals Borda: un legado para el futuro

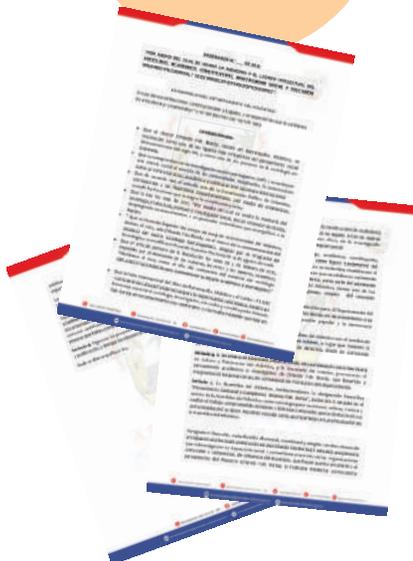
Con la aprobación de esta ordenanza, se instituyó el 11 de julio como el “Día Orlando Fals Borda”, fecha en que se celebrara su nacimiento. Este será un día en el que nos detendremos a reflexionar sobre su legado y a promover su obra, como un bien

cultural, educativo e histórico de nuestro Departamento del Atlántico.

Esta fecha será una invitación a todos los habitantes del departamento del Atlántico, desde los más jóvenes hasta los más experimentados, para que se acerquen a su pensamiento, para que redescubran su lucha por una sociedad más equitativa y para que sigan el ejemplo de un hombre que no solo fue un gran sociólogo, sino también un ser humano profundamente comprometido con la justicia y con el bienestar colectivo.

Reconocimiento a las comunidades y líderes

Además, esta ordenanza no solo honra la memoria de Fals Borda, sino que establece mecanismos para que su pensamiento y su método sigan vivos en el presente. Se crearán programas educativos que promoverán su visión en las juntas de acción comunal, en los líderes y lideresas sociales, y en las nuevas generaciones. También se instituyó el reconocimiento *“Pensamiento Comunal y Campesino: Orlando Fals Borda”*, para reconocer cada año, el 11 de julio, a los líderes comunitarios que, como él, dedican su vida al servicio de las comunidades.



A través de estos programas, no solo se preservara su legado, sino que estamos asegurando que las futuras generaciones sigan luchando por una Colombia más equitativa, más participativa y más democrática.

Un acto de justicia histórica

“Con esta ordenanza, rendimos homenaje a un hombre que vivió con pasión su lucha por la justicia social, y que nos dejó un legado que sigue siendo una fuente de inspiración para los que buscamos una sociedad más justa y más democrática. Este reconocimiento no solo es un acto simbólico al Maestro Fals Borda, sino un compromiso con la educación participativa, con el pensamiento crítico y con la construcción colectiva de la sociedad.

Orlando Fals Borda nos enseñó que el conocimiento debe estar al servicio de las comunidades, y hoy, desde la Asamblea del Atlántico, podemos decir que estamos haciendo nuestra parte, para que su obra siga vigente, para que su ejemplo continúe guiando nuestro trabajo, y para que su pensamiento inspire la construcción de un Atlántico más justo, más solidario y más democrático. Con la aprobación de esta ordenanza, no solo honramos a Orlando Fals Borda, sino que también nos comprometemos a seguir su ejemplo.” afirmó la Diputada Alejandra Moreno.

La Casa



Adriana Acosta Álvarez

Coordinadora editorial
www.revistamariamulata.com

Mi primer regalo de Navidad fue una casa; ha sido mi regalo favorito; aún la conservo y la llevo conmigo a todos lados.

Son las 7:00 de la mañana. Llegan mensajes como gotas de lluvia. Las redes sociales suelen venir cargadas con deseos de dicha y prosperidad. El teléfono no ha parado de sonar, las notificaciones saltan, como la sincronía de las notas de un villancico. Las casas vecinas lanzan música animando la mañana, y una melodía de especias, aroma a guisos y ollas, sazona el día.

La ropa y los regalos por comprar son los afanes de la ocasión.

Invadida por lo efímero, cargo prisas en las manos. Hoy debo verme perfecta y alegre, como ellos; después de todo, ¿quién no es feliz en época de fiestas?

Pero ¿y la casa?

En unas horas estaré reunida con otros como yo, vestidos de celebración y de risas. Tal vez a eso se refieren con eso de “la magia de la Navidad”, al truco que aprendí para hacerles creer que soy capaz de desaparecer, por algo menos de un mes, los problemas y las tristezas.

Son las 10:00, y para esta hora, ya me he abastecido de suficientes memes navideños con los que, también, visto de fiesta mi apatía por estas fechas, y, por cierto, Dios bendiga a quien inventó los memes; me ahorran el esfuerzo de elaborar un saludo honesto y unos deseos sinceros. ¿Por qué esforzarme, si alguien ya lo hizo por mí?

Para que no se me note, solo requiero elegir una imagen

bonita y tener sumo cuidado de no repetir al destinatario.

Reviso los pendientes:

Mensajes enviados
Regalos empacados
Cena en el horno
Todo limpio, listo y en su sitio.

¿Y la casa?

Algo me falta, lo había olvidado, la lista de propósitos.

Los de hace un año esperan amontonados para repetirse en el nuevo documento de cosas que, conociéndome, olvidaré por otros doce meses. No importa. Hacer la lista es parte de este ritual, y ya la hice. Volviéndola a leer, me cuestiono si debo dejar de escribirla o, más bien, cambiar de propósitos. No me explico por qué sigo enlistando lo mismo cada año, o es, tal vez, que, de forma inconsciente, insisto en los renglones de un cuento que no es mío, o debe ser porque la casa sigue estando vacía.

Mi primer regalo de Navidad fue una casa. Allí guardé, por años, el cuento que iba a usar

cuando creciera, un relato detallado que indefectiblemente llegaba al “felices por siempre”. No había tachones ni errores, era mi cuento, era perfecto, me lo creí.

Y lo guardé en la casa.

Con los años, cada vez más consciente de lo real y lo irreal, fui haciéndole modificaciones a la casa y a mi cuento. Adapté guiones ajenos; incluso, cientos de veces, me quedé durmiendo afuera, para que alguien más la habitara. Derrumbé habitaciones, clausuré ventanas, arranqué páginas, me encerré dentro, y ni mi presencia llenaba la casa. No había nada, no había cuento.

Hoy es Navidad y las casas se visten de celebración. Releo la lista escrita, noto que no es tan mía. Está repleta de aquello que mi madre deseó comprar, del empleo que soñó mi padre para mí, del peso que mi nueva pareja piensa que debo tener, del libro que mi vecina recomendó que lea, del viaje que mi amiga quiere que hagamos, de los ahorros que

mi primo aconseja guardar.

Y en esa gran lista de propósitos, no me encuentro.

Mi verdadero cuento no hablaba de memes, hablaba de llenarles de versos las fechas importantes. No hablaba de sonrisas diplomáticas, pero sí de reír hasta que el estómago doliera.

En mi cuento no había tacones ni ropa a la moda, había pies descalzos correteando cosquillas, cabellos despeinados por la risa, abrazos largos, besos que muerden los labios, mariposas en el estómago y café por las mañanas. En mi cuento no había lámparas modernas, había cielos emplatados de estrellas y un rosario de ellas que me pertenecía. Mi cuento carecía de manjares en la mesa, pero estaba servido de prisa por volver y sentarnos juntos a saborearnos los dedos.

En mi cuento no había errores, había cosas por aprender. En mi cuento estaban los que amo, también las risas, las estrellas, las mariposas, los defectos y el café.

Son casi las doce y, sincronizadas, como notas de villancicos, siguen sonando las notificaciones del celular; y aunque los deseos que me dedican las decenas de memes recibidos me garantizan una vida llena de felicidad, y aunque la mesa esté servida, la chimenea encendida, los amigos reunidos y aunque yo intente sonreír, la casa no ha encendido su luz.

La casa sigue vacía.

Mi primer regalo de Navidad fue una casa. Una casa donde guardar mi alma y desde donde hoy escribo estas líneas. Ha sido mi regalo favorito; aún la conservo y la llevo conmigo a todos lados; y aunque todo se vista de fiesta...

... A esta, mi casa, la Navidad se ha negado a volver.

Para ti que leíste hasta el final. Para ti no hay memes, sino mi real y más verdadero deseo de que, este nuevo año y los que te faltan, tu casa, se llene de felicidad.



Alfredo Otero-Ortega

«mi propia voz»



Rosendo Romero Ospino
Compositor y cantautor colombiano

Hermano, enorme satisfacción he sentido al leer esta obra tuya que, en el arte literario, tiene un gran valor. Me fascinó tanto que pienso que, si yo escribo algo, no sabemos si le va a aportar o le va a quitar. Los análisis que hay allí son muy meritorios; son, como yo diría, análisis que podrían ser paradigmas para las generaciones que, en el futuro, van a estudiar el vallenato.

Tu concepto emocional, social y psicológico sobre mi obra sobrepasa, en cierta forma, lo que yo escribí, porque me haces comprender algunas cosas que, de pronto, me van a hacer replantear mucho de mi estilo de componer. Yo escribí esa canción en plena juventud, en el fragor y la pasión de querer tragarme el

mundo y de encontrar a la mujer ideal y, cómo te diría, convertir ese romance en el amor más profundo que hubiese existido, ¿entiendes? Es la pasión propia de la juventud. Hoy soy un hombre reposado, por supuesto.

Lo que Ana Osiris Gómez Campuzano escribe en tu libro es un análisis bien contundente y le da un piso a la obra que hace que el lector tenga, de alguna manera, una mejor comprensión. Ella dice allí unas cosas muy claves, ¿sabes?: «somos dos ambientes», y así pasó. Su comportamiento es precisamente el de una mujer liberada de Estados Unidos, con un pensamiento distinto, y viene y se encuentra con un campesino del Camino Real, recién bajado de la serranía del Perijá; hermano, dos mundos distintos, ¿me comprendes? Por eso es que, más allá de lo que es mi canción, en el fondo una fantasía: es la canción, no ella, ¿me comprendes? Aprendí mucho con lo que Ana Osiris escribió. Incluso me hizo pensar que, de pronto, el despecho es un malandro, ¿sabes?

Poeta, acabo de beberme letra a letra, verso a verso, lo que tú has escrito en tu libro *Mi Propia Voz*, y el mérito debe ser todo tuyo. Muestra tu obra.





MI PROPIA VOZ

A esa de ojitos negros

Como si el amor fuera un campo
de batalla sagrado,
si la poesía fuera un escudo contra el rechazo,
me pensé si,
ése que escribe versos repletos de verano, fui yo.

Fui el que tejíó metáforas por necesidad,
pidió ternura como un derecho,
confundió el silencio con misterio.

Fui cristal que culpó al reflejo,
río que juzgó a la piedra por resistirse,
el hombre que exigía amor como redención.

Te llamé distante,
porque no llorabas mis palabras,
porque no te quebrabas bajo el peso de mis gestos.

Fue como ver aquella esperanza que el alma sueña,
cuando te vi caminar sin mirar atrás,
cuando no fui el final feliz de tu historia.

Tanto te soñé distinta
que olvidé que eras real,
y que la fantasía, quizás, era yo.

Fui el muro,
la trinchera disfrazada de caricia,
la promesa que no sabía amar sin condiciones.
Hoy escribo para desmontarme,
para entender que el amor no es conquista,
que ternura no es moneda,
ni libertad es amenaza.



Alfredo Otero - Ortega en compañía del compositor y cantautor Rosendo Romero Ospino

Mi propia voz

Análisis crítico

Redacción

www.revistamariamulata.com

Mi Propia Voz es una obra poética, narrativa y escénica de **Alfredo Otero-Ortega** que nace del diálogo crítico con la canción “*Fantasia*” del compositor vallenato **Rosendo Romero Ospino**. A partir de esta pieza clásica del vallenato lírico, el autor construye una exploración profunda del amor romántico, las relaciones de poder afectivo y las cons-

trucciones socioculturales de género en el Caribe colombiano.

El libro se estructura en seis movimientos confesionales, concebidos como estaciones emocionales que transitan desde la idealización amorosa hasta la conciencia afectiva. A lo largo de poemas, una escena poética teatral y un cuento, la obra reescribe la voz masculina del “*poeta herido*” —tradicional en la canción— para desmontar sus certezas, cuestionar la idea del amor como sacrificio, redención o posesión, y abrir espacio a la voz de la mujer, históricamente silenciada.

En los primeros movimientos, el texto muestra a un yo poético que confunde ternura con derecho, bondad con merecimiento y amor con control. Posteriormente, emerge la voz femenina, que reivindica su libertad, su derecho a no corresponder y a no ser convertida en musa, objeto o proyecto de salvación. El libro avanza hacia un diálogo entre Él y Ella, donde ambos reconocen errores, límites y aprendizajes, hasta llegar a una comprensión más madura del amor como presencia libre y no como imposición.

El cuento *El mar* disuelve fantasías amplía esta reflexión en clave narrativa, ambientada en un pueblo caribeño, donde el mar funciona como símbolo central: no devuelve fantasías ni promesas incumplidas, sino que disuelve las ideas del amor como dominio o destino inevitable. A través de personajes alegóricos — el poeta, la mujer libre y el anciano sabio— se plantea una pedagogía emocional basada en el respeto, la escucha y la autonomía afectiva.

Finalmente, el libro reflexiona explícitamente sobre la canción *Fantasia* y su valor cultural, no para negarla, sino para releerla críticamente desde perspectivas contemporáneas de género y conciencia social. *Mi Propia Voz* se afirma así como una obra ética y política, que invita a repensar los modelos heredados de amar, a desmontar la violencia simbólica normalizada y a imaginar relaciones más justas, humanas y libres.

En esencia, *Mi Propia Voz* no busca ofrecer respuestas definitivas sobre el amor, sino abrir preguntas necesarias. Es un libro que propone escuchar aquello que antes no se escuchaba, nombrar lo que fue silencio y reconocer que amar sin poseer, sin salvar y sin exigir retorno es una forma más digna —y posible— de amar.



SILENCIO DESPUÉS DEL FUEGO

Epílogo

*No guardo rencor,
porque aprendí
que no todo lo perdido
merecía quedarse.*

*A veces, la belleza
es solo un relámpago
que no promete mañana.*

*Y lo que se marchó sin alma,
se llevó también la sombra
de lo que nunca fue.*

*Hoy camino sin fantasías,
Pero con la certeza
de que el amor —el verdadero—
no necesita espectáculo:
solo presencia.*

NO SOY TU ESPEJO

*No soy tu camelia sin alma.
No soy la flor marchita de tus versos.
No soy la que espera redención
en la mirada de un poeta.*

*No soy la culpa de tus fracasos,
ni la sombra de tus sueños de verano,
ni el invierno que arruina tus jardines.*

*No soy tu espejo.
Ni la que debe reflejar tu ternura.
Ni la que entiende lo que tú llamas amor.*

*Yo también soy río,
piedra que se resiste al molde.
Yo también escribo con sangre
eso que tú llamas distancia.*

*Dices que me pierdo en fantasías,
pero nunca supiste de mis realidades,
de mis noches que no pedían rescates,
de mis labios que aprendieron a no prometer.*

*Dices que me faltó alma.
Pero dime:
¿quién dice que el alma es un eco
que responde al deseo del otro?*

*No soy tu salvación.
No soy el camino que lleva de vuelta
al amor perdido.
No soy esa persona que cambió
por miedo a quedarse sola.*

*Yo soy quien no pide permiso para ser,
quien no convierte el amor en deuda,
y no acepta versos como cadenas.*

La poesía después de la promesa:

«desgaste, cuerpo y archivo en Memorias del X Festival Nuevas Letras 2025»



Alfonso Avila Pérez
Director
Santa Bárbara Editores

La antología *Memorias – X Festival Nuevas Letras 2025* se configura como un documento literario de especial relevancia para comprender las formas actuales de producción poética en el Caribe colombiano y, por extensión, en el panorama latinoamericano contemporáneo.

No se trata únicamente de un compendio de voces jóvenes reunidas en el marco de un festival cultural, sino de un **archivo sensible del presente**, donde la poesía funciona como testimonio del agotamiento simbólico,

afectivo y social que atraviesa a una generación que escribe desde la conciencia de la precariedad.

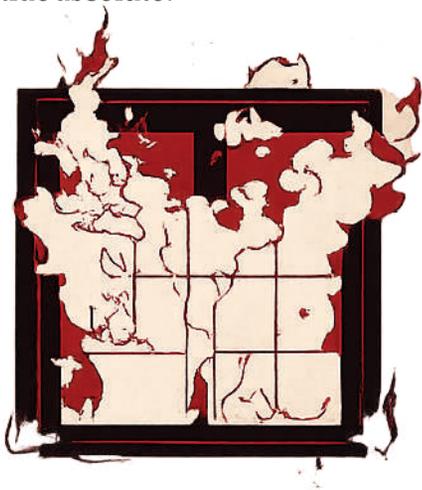
Lejos de articular una poética unificada o un programa estético común, el libro asume la **fragmentación** como principio organizador. En esta antología no hay una promesa de sentido total, ni una aspiración a la trascendencia clásica; por el contrario, se advierte una renuncia explícita a la idea de la poesía como salvación. Tal postura se enuncia desde el prólogo de *Armando Madiedo*, cuando afirma que “*la poesía no redime. Solo acompaña*”, estableciendo así una ética de la escritura que atraviesa el conjunto del volumen.

Este ensayo propone que *Memorias – X Festival Nuevas Letras 2025* articula una **poética del desgaste**, entendida como una forma de escritura que asume el cansancio, la herida y la precariedad no como temas coyunturales, sino como condiciones estructurales del presente. A partir de un análisis temático, que describiré y trataré de hacerlo formal y discursivo, se examinará cómo la antología construye una concepción de la poesía como acompañamiento, archivo y resistencia mínima, dialogando con teorías contemporáneas del cuerpo, la ciudad, la memoria y la biopolítica. —Espero que la crítica me favorezca—.



Poesía sin redención

El prólogo de Armando Madiedo no cumple una función meramente introductoria, sino que actúa como un **dispositivo interpretativo** que orienta la lectura del libro. Desde sus primeras líneas, el texto establece una distancia clara con las concepciones románticas y redentoras de la poesía. “No encontraré respuestas ni salvación”, escribe Madiedo, subrayando que la poesía contemporánea ha renunciado a la promesa de sentido absoluto.



Esta renuncia no implica un gesto nihilista, sino una **ética de la lucidez**. Al afirmar que “la herida auténtica es la que permanece abierta”, el prólogo sitúa la escritura poética en el terreno de lo inconcluso, de lo que no se resuelve. En este sentido, la antología dialoga con una tradición crítica que cuestiona la función redentora del arte después de las catástrofes del siglo XX

(Adorno, 2004), y con una sensibilidad contemporánea que desconfía de los discursos totalizantes.

La poesía, en *Memorias*, no se concibe como consuelo, sino como **presencia**. El lector no encontrará alivio, sino “*compañía efímera, cruda, sincera*”. Esta formulación anticipa uno de los ejes centrales del libro: escribir no para sanar, sino para **no desaparecer del todo**.

Coralidad y polifonía: una escritura sin centro

Uno de los rasgos estructurales más significativos de la antología es su carácter **coral**. El libro reúne una multiplicidad de voces que no buscan armonizarse ni converger en una poética común. Esta ausencia de unidad estilística no debe leerse como debilidad editorial, sino como una decisión estética y política que responde a una experiencia histórica marcada por la fragmentación.

Siguiendo a Bajtín (1989), puede afirmarse que *Memorias* construye un espacio dialógico donde las voces coexisten sin jerarquía. No hay un “yo” poético dominante ni una narrativa hegemónica del presente. Cada texto se presenta como una **unidad autó-**

noma, pero al mismo tiempo dialoga con otros a través de motivos recurrentes: el cansancio, el tránsito, la ciudad, el cuerpo herido, la imposibilidad de la salvación.

Esta coralidad se refuerza con la inclusión de textos de naturaleza diversa —poemas, prosas poéticas, manifiestos, crónicas— que rompen con la idea de un género poético cerrado. La antología no busca representar “lo mejor” de una generación, sino **dar cuenta de su heterogeneidad**, de sus tensiones internas y de sus contradicciones.

La ciudad como espacio de desgaste

La ciudad ocupa un lugar central en la imaginación poética de *Memorias*. No aparece como un escenario neutral ni como un espacio de progreso, sino como un **cuerpo hostil** que condiciona la experiencia cotidiana. El tránsito urbano —especialmente el transporte público— se convierte en una metáfora insistente del desgaste existencial.



En *TierrAdentro*, Raúl Rodríguez escribe: “El bus lleno / Bola de lombrices encaramadas / Somos la carnada”.

Aquí, el cuerpo colectivo de los pasajeros es reducido a una imagen orgánica y degradada, donde el desplazamiento cotidiano se asocia con la pérdida de agencia. El viaje no conduce a un destino, sino que se repite de manera mecánica: “Dos horas diarias de ida / Dos horas diarias de venida”.

De manera similar, en *El Pasajero*, Alexander Maurello afirma: “Quiero ser el pasajero: / el mundo tiende a detenerse”.

El deseo de no conducir, de no tener el control, revela una conciencia del agotamiento que produce la exigencia constante de dirección y productividad. La ciudad, en estos textos, no es un lugar para habitar, sino un espacio que se **atraviesa** sin pertenecerle.

El perro callejero y la poética de la intemperie

Uno de los poemas más significativos del libro, *Un perrito cuya casa es todas partes*, de Jeril Pineda, condensa de manera ejemplar la poética de la intemperie que atraviesa la antología. El hablante expresa el deseo de convertirse en un perro callejero “cuya casa es todas partes”, asociando la falta de hogar con una forma paradójica de libertad.

Sin embargo, esta libertad es inmediatamente puesta en tensión con la violencia estructural: “hasta que venga un carro y pum, me atropelle / en alguna calle del bajo mundo”.

La figura del perro callejero funciona como metáfora del sujeto contemporáneo: libre solo en apariencia, expuesto a la violencia, reemplazable. La casa —tradicional símbolo de refugio— desaparece, y con ella la promesa de estabilidad.

Esta poética del desarraigo dialoga con una condición social marcada por la precariedad laboral, el desplazamiento y la falta de garantías.

El cuerpo como archivo del dolor

El cuerpo aparece reiteradamente en *Memorias* como **espacio de inscripción del sufrimiento**. No se trata de un cuerpo abstracto, sino de un cuerpo atravesado por la ansiedad, el duelo, la enfermedad mental y la violencia social.

En *Ansiedad*, Nilson Rosales escribe: “Este cansancio de mil años / no es por el andar; / este cansancio de mil puertas / no es por la carrera”.

El cansancio no se explica por el movimiento físico, sino por la **incertidumbre permanente**, por “no saber”. El cuerpo se convierte así en un archivo de experiencias acumuladas, donde el



agotamiento es una condición estructural, no un episodio pasajero.

En el poema *Cuando los trastornos son etiquetas al por mayor*, Andrea Dajer cuestiona la patologización de las emociones: “Nos quitaron la capacidad de sentir / con una etiqueta en cada mostrador”.

Aquí, el lenguaje médico aparece como un dispositivo de control que reduce la complejidad emocional a diagnósticos comercializables.

Esta crítica se inscribe en una reflexión más amplia sobre la biopolítica contemporánea (Foucault, 2007; Han, 2012), donde el sufrimiento es administrado y neutralizado.

Violencia, memoria y ética de la palabra

La violencia atraviesa la antología sin convertirse en espectáculo. En *Donde habita la violencia*, David Martínez escribe: “Escarbar en el horror, / multiplicarlo, / allí habita la violencia”. El poema plantea una reflexión metapoética sobre los límites de la representación: nombrar el horror implica el riesgo de reproducirlo. Sin embargo, el silencio tampoco es una opción. La escritura se sitúa así en una zona ética



compleja, donde el poema debe dar cuenta de la violencia sin estetizarla.

En *Águilas desplumadas*, Sebastián Castell aborda la violencia política desde una imaginaria contundente: “Los poemas de amor no podrán salvarnos. / Estas letras están destinadas con amor al combate”. Esta afirmación no propone una instrumentalización de la poesía, sino un reconocimiento de su insuficiencia frente al horror. El poema no salva, pero **resiste**.

Hibridez formal y ruptura de géneros

Desde el punto de vista formal, *Memorias* se caracteriza por una ruptura deliberada de las fron-

teras genéricas. La convivencia de verso libre, prosa poética, manifiesto y crónica responde a una realidad que ya no admite compartimentos estéticos rígidos.

En el *MANIFIESTO* de Isra Escobar se afirma: “Si el poema no es un puñal / en el pecho del tirano... / entonces, ¿para qué la poesía?”.

Este texto condensa una concepción performativa de la palabra poética, que no se limita a describir, sino que busca intervenir simbólicamente en el mundo. La hibridez formal se convierte así en una estrategia de resistencia frente a la neutralización del lenguaje.

El poeta como sujeto precarizado

La antología revisa críticamente la figura del poeta. En *No se ofenda*, León Sacro Santo escribe: “Tú no eres poeta, eres un desempleado”.

Esta frase sintetiza una percepción social que atraviesa muchos de los textos: el poeta como sujeto marginal, sospechoso, improductivo. Lejos de victimizarse, la antología asume esta condición como punto de partida para una escritura que se sabe incómoda y no rentable.

En *Sí robarás*, el mismo autor reivindica el robo de libros como acto de resistencia cultural:

“Un libro hurtado y bien escrito es dos / veces bueno”. La escritura aparece así como un gesto que desafía las lógicas de propiedad y mercado, inscribiéndose en una ética de la desobediencia simbólica.

Poesía como archivo del presente

Más que una promesa de futuro, *Memorias – X Festival Nuevas Letras 2025* funciona como un **archivo del presente**. Los poemas no buscan perdurar, sino dejar constancia. Esta concep-

ción dialoga con la idea de archivo propuesta por Derrida (1997), donde archivar no es conservar intacto, sino seleccionar, organizar y, en ese gesto, asumir una responsabilidad ética.

La antología registra un momento histórico marcado por la incertidumbre, la precariedad y el cansancio. Al hacerlo, construye una memoria colectiva que no se funda en la épica, sino en la **experiencia cotidiana** del desgaste.

Memorias – X Festival Nuevas Letras 2025 constituye un aporte significativo a la poesía contemporánea latinoamericana al proponer una escritura que renuncia a la redención sin renunciar a la palabra. Su valor no radica en la unidad estética, sino en la **honestidad radical** con la que asume la fragilidad del lenguaje y del sujeto que escribe.

La antología confirma que la poesía, en el contexto actual, no necesita prometer salvación para ser relevante. Basta con acompañar, con documentar, con insistir. En un mundo que exige optimismo obligatorio y productividad constante, *Memorias* reivindica el derecho a la duda, al cansancio y a la palabra que no sana, pero **permanece**.

Bibliografía orientativa

- Adorno, T. (2004). *Teoría estética*. Akal.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Paidós.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. Trotta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Siglo XXI.





Santa Bárbara

revistamariamulata.com

diseño + pasión = creación



e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com www.facebook.com/santabarbaraed [@santabarbaraed](https://www.instagram.com/santabarbaraed)

Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310.7226137